



La agenda invisible de Lima

JORGE RUIZ DE SOMOCURCIO H.
Arquitecto urbanista
Ex regidor metropolitano



Lima y Callao constituyen una sola conurbación territorial (áreas metropolitanas que crecen y llegan a unirse), con ocho millones de habitantes, convertida en cabeza de un país que sigue siendo profundamente centralista. Sabemos además que:

- Tiene el peor transporte público de América Latina.
- Un déficit de casi 500 viviendas de las que las $\frac{3}{4}$ partes pertenecen a los sectores D y E.
- Un 20% de la población carece de agua domiciliaria.
- Un 30% no tiene servicio de alcantarillado.
- Sólo se trata el 15% de las aguas residuales. El resto va al mar.
- Lima posee el menor número de áreas verdes por habitante en América Latina (2 m^2).
- De las 4,000 toneladas diarias de residuos sólidos que se producen, la tercera parte va a botaderos, ríos y calles.
- Lima va camino de ser una ciudad insegura y violenta. El narcotráfico, el sicariato y las bandas armadas no encuentran hasta ahora una respuesta coordinada entre los gobiernos nacional y municipal a pesar de que cada cuatro años se repiten las promesas para sumar esfuerzos, recursos e inteligencias.

La lista podría continuar; en todo caso, es una información que está al alcance de todos los candidatos.

Las certezas para elegir al nuevo alcalde entonces no deberán provenir de ver quién conoce mejor los problemas, sino de saber quién plantea un modelo factible y convincente para resolverlos y para reposicionar a Lima en el mundo globalizado. A partir de ahí podemos estar cerca o lejos de una opción y sentirnos parte de ella.

ADECUADA GOVERNABILIDAD

Sin embargo, lo real es que hasta ahora ninguno de los candidatos ha hecho referencia a la gobernabilidad necesaria para transformar los problemas históricos de la metrópoli. Empecemos. Lima tiene 43 distritos que repiten el mismo número de empresas de limpieza, oficinas de proyectos y planeamiento, 43 autoridades de transporte, oficinas de obras, etc. Esto es absurdo y antieconómico.

Los distritos deben integrarse por cuencas y unidades territoriales. Lima norte, sur y este tienen que caminar hacia un solo esquema de desarrollo y sistema integrado de gestión.

Adicionalmente, el ejercicio de las actuales competencias municipales ya colapsó. Los municipios están reconocidos como las entidades más incompetentes para facilitar la inversión privada. Conseguir una licencia de construcción o funcionamiento puede tomar meses. La supervisión posterior es nula.

Se requiere una reforma del poder municipal que lo acerque al vecino, al consumidor y al inversionista.

La Asamblea de Alcaldes no funciona. Debe dar lugar a otra instancia metropolitana con acuerdos



vinculantes. El Concejo Metropolitano tiene que ser reformulado por ley con regidores que representen más a sus distritos y menos a los amigos del alcalde. Actualmente, está pintado en la pared y su capacidad de fiscalización es nula.

Lima-región es inoperativa. Una visión de desarrollo regional desde Huacho en el norte hasta Cañete en el sur y Huarochirí en el este es tan indispensable como ausente en este momento, de la mano con la concepción de Lima como ciudad interoceánica. No existe ninguna instancia municipal ni gubernamental que promueva los grandes proyectos estratégicos que necesita la metrópoli: el sistema de transporte público masivo, el proyecto de desarrollo de la Costa Verde (hasta el Callao), y la recuperación de las áreas históricas y monumentales.

El Centro histórico de Lima debe ser revalorado como el gran centro cultural de la ciudad; los valles de Lima, como áreas ecológicas; y debe implementarse el sistema de seguridad ciudadana, así

como programas masivos de vivienda, servicios y equipamiento de salud y educación.

No hay un real CEPRI Metropolitano. Metrópolis que hace 20 o 25 años estaban atrás de Lima en el ranking de ciudades, como Bogotá, Santiago, Quito o Guayaquil, hoy día nos han superado.

Y lo común en todos esos casos es que, al lado de una importante inyección económica y fórmulas de participación público privada, han tenido modelos de gestión renovados y sostenibles.

¿Cuánta inversión necesita Lima para atender sus demandas? De 4,000 a 5,000 millones de dólares.

¿Los tiene el gobierno municipal? No. Entonces a dónde mirar. Pues al gobierno central y al sector privado nacional y extranjero. No existe otro camino conocido en el mundo. Pero eso implica tender puentes de largo plazo, garantizar la seguridad jurídica, tener visión de futuro y, por supuesto, continuidad en la gestión, tal y como ha



ocurrido con el gobierno nacional en los últimos tres periodos. Cabe agregar además que ciudades que se gobiernan democráticamente convocan a la sociedad civil, se preparan para mitigar los impactos de cambio climático y tienen más opciones para ser exitosas internacionalmente y promoverse como marcas que atraen turismo.

La relación con el gobierno central y los poderes del Estado es otro gran tema ausente. El gobierno nacional tiene que ser socio del Municipio en los grandes proyectos. El Perú necesita una ciudad capital eficiente como locomotora del desarrollo. Por lo tanto, los grandes problemas metropolitanos, como el transporte, la seguridad ciudadana o el medio ambiente, requieren de proyectos concretos y agendas comunes.

Lima tiene 22 congresistas que la representan, pero ninguna acción legislativa a favor de su desarrollo. El alcalde debe dirigir una mesa permanente de iniciativas legislativas que

le dé marco legal a las alianzas público-privadas, a los sistemas metropolitanos de seguridad y/o transporte, a las nuevas autoridades especiales, como la de la Costa Verde, un Proinversión para Lima-Callao (la isla San Lorenzo, por ejemplo, no debería concesionarse sin la anuencia de Lima y el Callao), y las políticas de vivienda, salud y educación del gobierno central tienen que formar parte del plan de desarrollo de la región.

VALORES

Lo tangible de la ciudad, sus infraestructuras, son quizás el escenario más visitado por los candidatos. Sin embargo, con excepción de Lourdes Flores; ningún otro candidato ha comprometido su gestión con los valores. Estos son los intangibles de la ciudad, y hacen referencia de un lado a la transparencia de una gestión y su capacidad para rendir cuentas, convocar a la sociedad civil en los planes, y de otro lado, a la creación de códigos de conducta ciudadana, civismo, solidaridad,

cultura, autoestima y una redignificación de la vida colectiva.

Los valores son el mejor antídoto contra la corrupción y el camino para crear autoestima y reglas de convivencia que aseguren calidad de vida.

FACTIBILIDAD

Los problemas de Lima (y Callao) no se resuelven en una sola gestión. Pero sí pueden empezar a arreglarse. Las ciudades-Estado, como nuestra capital, necesitan de una hoja de ruta a largo plazo y no sólo de las episódicas obras de infraestructura. Es necesario que los candidatos, más allá de la improvisación o la propuesta bien intencionada, digan cuánto cuesta recuperar Lima de acuerdo a su plan de gobierno; y que revelen cómo piensan obtener los recursos necesarios y cuál es su calendario de metas factibles.

Y para terminar algo crucial. Los planes de gobierno debe ser vinculantes con la gestión tal como ocurre en Brasil o Colombia. Promesas incumplidas, alcalde revocado. ■



foto: www.skyscraper.com